

el espiritualismo puro, que sin duda, entre los sabios del mundo primitivo, debió ser el resultado espontáneo y original, aunque desenvuelto con una grande sencillez, de sus conocimientos naturales y psicológicos. Concíbese sin embargo fácilmente de qué modo este espiritualismo puro, que fué incontestablemente la primera filosofía del mundo primitivo, es decir, esta antigua doctrina del espíritu y del alma, perdiendo su sencillez original, pudo degenerar luego en un politeísmo poético que, descansando sobre una basa astronómica estremamente imperfecta, falsamente interpretada, y que ha permanecido del todo incomprensible; llegó á ser el origen de toda la teogonía pagana, que se ha desarrollado constantemente bajo formas diferentes y locales, pero que sin embargo ha conservado entre las diversas naciones, rasgos generales y parecidos que indican un origen comun. En la India principalmente, y mas que en ninguna otra parte, ha conservado esta teogonía, en una multitud de pormenores, los vestigios de su sublime origen y de admirables restos de los conocimientos inmediatos y de las santas tradiciones del mundo primitivo. Si mas tarde este politeísmo poético fué de nuevo comprendido científicamente, y reducido al estado de noción abstracta, el materialismo mas marcado fué y debia ser su consecuencia necesaria; y la lista tan numerosa de los diferentes sistemas materialistas, debe hacernos presumir que lo mismo sucedió entre los Indios, quizas en mas de una época. Muchas naciones ilustres y grandes de la antigüedad detuviéronse de un modo estacionario en este paganismo esencialmente materia-

lista, sin poderse jamas elevar mas allá de él. Algunas veces la magnitud misma del mal ha suscitado el remedio: los desórdenes y la barbarie de la doctrina pagana han hecho experimentar la necesidad de una reforma vigorosa, y aun han sido causa de que se haya efectuado. Tal fué lo que sucedió en la India en la misma época en qué se hacia notar en muchas otras naciones semejante espíritu, cerca de 600 años antes de nuestra era; en tiempo de la aparicion de Gautama ó del último Buda histórico; y esta reforma no tuvo lugar tan solo en la religion, si que tambien en la filosofía, llevándose á cabo por la filosofía misma. Segun los vestigios y alusiones que hemos conservado, debemos concluir que la doctrina de Niaya, atribuida á Gautama, fué un sistema de idealismo mas consecuente y mas completo de lo que regularmente es semejante sistema, y aun como no lo fué jamas entre los Griegos. Bajo esta forma se acerca á un ateísmo científico, que sin embargo es enteramente abstracto y difiere completamente de la doctrina que prácticamente se designa con este nombre, porqué puede unirse muy bien con una moral exterior rigurosa: lo que prueban de un modo acorde los datos que sobre esta doctrina se encuentran en los libros chinos. Es posible tambien que en la India muchas sectas de *Nastiks* ó nihilistas se hayan unido, por esta doctrina idealística de una nada absoluta, á la doctrina original, mejor y mas pura, de Niaya. Por lo demas, entre los sistemas clásicos de filosofía indiana, la *Mimansa* es, al parecer, la que se acerca mas á la filosofía idealística de Niaya, por la preeminencia que concede

al principio del movimiento y de la actividad sobre el del reposo absoluto. La doctrina de Vedanta, en el día generalmente dominante, pues ha llegado á ser por decirlo así, ortodoxa en la India, difiere por el contrario completamente de ella, si bien, según su origen, ha derivado indirectamente de la reforma de Gautama, que ha hecho época en todas partes. Uniéndose á lo positivo de la religion y de la tradicion indiana, este sistema intenta tan solo, por una esplicacion alegórica de las Vedas como lo indica su mismo nombre, defender el antiguo sistema del culto de Brama y la teogonía que deriva de él, contra las innovaciones budísticas que sin embargo han ejercido sobre la parte filosófica del conjunto la mas visible influencia. Por lo demás, es muy fácil comprender el sentido filosófico de la doctrina de Vedanta; es el verdadero panteísmo: este sistema de panteísmo indiano, según la doctrina de Vedanta, que ha llegado á ser desde Viasa, dominante en toda la literatura de la India, está ya suficientemente contenido en el Bhagavatgita, donde se encuentra bajo la forma de un rápido compendio; y nos es por otra parte bien conocido, porque en cuantos géneros abraza la literatura, todos los libros de los Indios han sido mas ó menos originalmente compuestos y redactados, ó á lo menos retocados mas tarde, según el espíritu de semejante doctrina. Atharvan Ved, la cuarta de las Vedas, está también compuesta enteramente según los principios y las opiniones de la doctrina de Vedanta, así como los apéndices y manifestaciones místicas, llamados Oupanishats. Lo mismo sucede con las Puranas, y en general con todo

lo que se atribuye á Viasa, cuyo nombre designa aun la época en que la doctrina de Vedanta llegó á ser generalmente dominante. He dicho ya que no poseíamos el Mahabharat sino revisto y retocado según las ideas de Vedanta; quizás lo mismo sucede con el Ramayan. En cuanto á las tres Vedas mas antiguas, debemos todavía diferir nuestro juicio: sin embargo el código de Menú parece que no ha sufrido la influencia de la doctrina de Vedanta, y esta circunstancia milita singularmente en favor de su autenticidad y antigüedad, comparativamente mayores. Por otra parte, todos los datos que poseemos nos inducen á creer que las obras relativas á los demás sistemas de la doctrina de Sankhya y de Niaya, combatida por la de Vedanta, no están enteramente destruidas, y que por el contrario existe un número muy grande, si bien no se han buscado hasta el presente como lo merecen, y no se nos han comunicado todavía. La lucha de estas diferentes filosofías entre sí nos está representada del modo mas claro en el Prabodh-Chandrodaya, *la salida de la luna de ciencia*, comedia filosófica en que se encuentran una multitud de rasgos interesantes tomados de los sistemas anteriores, si bien semejante obra es de un autor sectario de Vedanta. Los sistemas anteriores merecen fijar principalmente la atención; y no me fuera posible recomendarlos su ficientemente á la del investigador de las antigüedades indianas, para que llegue, conociéndolos á fondo, á un cálculo mas completo de los progresos del desarrollo intelectual de los Indios, y de las épocas mas importantes de su filosofía y de su modo de pensar: lo cual

le facilitará los medios de determinar mas, lo que yo únicamente he indicado; quizas de juzgarlo en parte de un modo del todo diverso, y aun de darle completamente las formas que le son peculiares.

Comparemos ahora las particularidades mas notables de la doctrina religiosa y de la filosofia de los Indios, con otras ideas de nuestro mundo y de nuestra fe, que tienen con estas una afinidad real ó aparente.

Esos solitarios ó gimnosofistas indianos, que admiraron tanto á los Griegos, pertenecen á los dos sistemas filosóficos de la India, y provienen de las ideas comunes á ambos: su aislamiento del mundo, su género de vida enteramente consagrado á la contemplacion, y aun sus rigurosas mortificaciones, reuerdan de un modo evidente los antiguos solitarios cristianos del Egipto; aunque hay entre ellos una diferencia grande. Que es preciso renunciar al mundo y á sus asuntos, á fin de poder vivir únicamente para sí, es un pensamiento tan natural, que hasta era el fundamento del género de vida de los filósofos griegos. Se ha comparado ya mas de una vez la vida de algunos de estos filósofos, tan esencialmente distinta de la vida civil ordinaria, con la de las órdenes cristianas: no solo Platon, si que tambien Aristóteles, dan á la vida consagrada á la actividad interior, á la reflexion y á la contemplacion, la preferencia sobre la vida activa. Pero si algunos individuos han encontrado en ello un escelente medio de perfeccionar su inteligencia y su espíritu, la generalidad perdió mucho en esta parte, pues se privó á la actividad pública de su mas poderoso móvil. La idea

de que es preciso renunciar á sí mismo para llegar á una perfeccion mayor, no puede ser vituperada ni desechada, si se considera aisladamente; pero las mortificaciones que se imponen los solitarios de la India, sometándose á tormentos voluntarios, embotan toda la sensibilidad del espíritu, pueden producir la demencia, y no sirven á menudo sino para alimentar ese orgullo, esa vanidad de qué precisamente quiere huirse. Por el contrario, segun el verdadero espíritu del cristianismo, el aislamiento exterior de los asuntos civiles debe estar íntimamente enlazado con la mas poderosa actividad interior, no solamente del espíritu, sino tambien del corazon, obrando así del modo mas benéfico sobre la sociedad. La actividad civil en su conjunto, cuanto produce, y todos los resortes que hace mover, no se dirigen casi siempre sino hácia dos objetos principales, y se ven reducidos á una esfera muy limitada. Queda siempre abierto todavía un vasto campo á esa actividad, que tiende á introducirse completamente en todas partes, si en ellas se halla á faltar. El estudio de la ciencias y de todas las artes de la paz, en las épocas del desarrollo primitivo y guerrero de las naciones, hace parte de esta actividad; pero cuando la sociedad está de tal modo constituida, que la arrastra en su esfera de accion porqué tiene necesidad de ella, quedan todavía necesitados é infelices que aliviar y proteger; y aun cuando se les hubiesen proporcionado los socorros que les faltaban, resta siempre el cuidado de educar hombres para otro fin que la utilidad civil, de conservar y mantener la verdad en épocas de revolucion general, y de preser-

varla de una ruina total. He aquí la diferencia esencial entre los religiosos cristianos que han renunciado al mundo para consagrarse á una vocacion mas elevada, y la contemplacion inactiva de los solitarios y penitentes de la India. A mas de la tendencia comun á una vida solitaria, retirada del mundo y enteramente contemplativa, se encuentran aun otras analogías admirables entre la filosofía de los Indios y las ideas del cristianismo. Con todo, la nocion indiana de una triple divinidad, es precisamente la que yo estaria menos dispuesto á colocar en el número de esas analogías, aunque ya se haya citado con este objeto. En efecto, encuéntrase en las ideas de muchos pueblos, lo mismo que en los diversos sistemas de la mayor parte de los filósofos, algo de análogo á la trinidad de la fuerza fundamental; es la forma general de la existencia que ha sido comunicada por la causa primera á todos sus efectos; es el sello de la Divinidad que, si es lícito hablar así, está impreso sobre los pensamientos del espíritu como sobre la forma de la naturaleza. La doctrina indiana de una triple fuerza fundamental, es completamente diversa de la que nos ha sido revelada por el cristianismo; ó á lo menos, cual la conocen y esplican los Indios en el día, es enteramente contraria al sentido comun, pues comprenden en la idea del Ser supremo á la divinidad destructora: combinando esta divinidad con la que crea y conserva, hacen entrar en la idea que de Dios se forman, á la fuerza fundamental enemiga y mala, que los Persas oponian poderosamente á la Divinidad, y que colocaban casi en la misma línea. Entienden de tal modo la doctrina de

la omnipresencia de la Divinidad, que enseñan espresamente que es el origen de todo mal, del mismo modo que de todo bien.

La idea de la encarnacion, que sin duda alguna era conocida de los Indios, no contiene tampoco una verdadera conformidad, porqué está completamente llena de fábulas entre ellos: descúbrese una armonía mas profunda por el lado de ese sentimiento que domina en la vida, y que se observa tambien en las esposiciones poéticas que he procurado caracterizar. Se ha observado muchas veces una tranquilidad casi demasiado grande, y por decirlo así, artificial é insensible en los poemas y obras de nuestros antiguos, de los Griegos; y aun aquellos que saben apreciar la belleza de esas obras se han admirado al ver, que allí donde uno debia esperar la espresion de un sentimiento mas profundo, una manifestacion de la moralidad y aun de la conciencia; los antiguos hayan siempre comprendido su asunto pura y simplemente como un fenómeno de la vida, con una igualdad de alma estudiada y completa, y que ciertos sentimientos les hayan sido poco comunes y aun del todo desconocidos. Puede decirse que el arrepentimiento y la esperanza son sentimientos enteramente cristianos, es decir, aquella esperanza mas elevada que tiene la eternidad por objeto; y en general, que todos los afectos referentes á la degradacion del estado actual y á una perfeccion primitiva, tienen íntimas relaciones con esas dos virtudes cristianas. Entre los Indios, el sentimiento del remordimiento predomina entre todos los demas: recuérdese cómo, en su sistema, un crimen es profundamente sentido por

la naturaleza entera. Esa voz solitaria del corazón, nombre que los Indios dan á la conciencia, es evidentemente el presentimiento y como la voz que nos anuncia otro mundo, oculto sin embargo á nuestras miradas: pero si acontece á menudo que esta voz no puede hacerse oír en algunos, entre el tumulto de la vida exterior; en otros, ese presentimiento está escitado quizás con demasiada viveza, y de tal modo, que su fuerza sucumbe á la violencia de las impresiones. No solo refieren los Indios á nociones y sentimientos de este género todas las acciones y fenómenos de la vida, si que tambien la naturaleza entera toma á sus ojos ese aspecto: el Indio ve en todas las formas que le rodean seres semejantes á él, que experimentan sus mismos sentimientos, sufren como el hombre por causa de faltas anteriormente cometidas, y se esfuerzan en llegar hasta él con sus voces y sus quejas, fluctuando entre penosos recuerdos y presentimientos inquietadores, y encerrados al mismo tiempo dentro de esos lazos dolorosos. Solo el bálsamo del amor, de ese sentimiento que lo anima todo, puede moderar y suavizar esas ideas tristes y penosas, que de otro modo harían sucumbir al alma bajo el peso del dolor.

La analogía de las ideas morales de los Indios con las de los cristianos, relativamente al modo con que una segunda y nueva vida empieza en el alma luego que esta, concibiendo la idea de Dios, abandona la presente vida, y cual el fénix, se eleva rejuvenecida de sus cenizas, es aun mas admirable. Esta idea de un nuevo nacimiento es tan dominante entre los Indios,

que los Bramines no se llaman ni se hacen llamar de otro modo que los nacidos dos veces, y esto en el mismo sentido espiritual. Sin embargo existe aquí una diferencia grande: el cristianismo no ha atacado ni reprobado jamas las prerogativas hereditarias en todos los bienes terrestres, estando fundadas en la naturaleza y en la razón; y tan solo fanáticos extraviados han podido hacer derivar de él la igualdad política como consecuencia necesaria: pero por el contrario el cristianismo ha proclamado y desarrollado siempre el principio, de que todos los hombres son iguales ante Dios; principio que, mejor que ningun otro, funda una noble libertad de pensamiento. Pues si en vez de esto, se concede á una casta, con título de preeminencia hereditaria, lo que no puede sin embargo atribuirse mas que á una vocacion interior, y lo que solo puede ser un don del cielo, concedido muchas veces al hombre mas oscuro y humilde en apariencia; fácil es de ver cuanto orgullo debe engendrar semejante principio por una parte, y qué esceso de envilecimiento debe producir por otra.

Esta analogía entre muchas opiniones é ideas de los Indios y de los cristianos, notable á pesar de todos los errores y alteraciones que las acompañan, no puede ser considerada en general como nueva y contrahecha, pues está, en algunas partes á lo menos, probada de un modo histórico y es realmente antigua. No debemos admirarnos de semejante anticipacion de la verdad, aunque imperfecta, así como no puede pensarse, al ver entre las demas naciones del Asia algo semejante á las tradiciones y misterios de Moises, ó á los sím-

bolos de Salomón, que han tenido como nosotros á la vista un ejemplar escrito de la Santa Escritura y que no han hecho sino copiarlo. Se encuentran todavía copiosos vestigios del manantial primitivo, en los numerosos rios que han derivado de él y que no tienen toda su pureza : los gérmenes de todas las verdades y de todas las virtudes están en el hombre, hecho á imágen de Dios; y á menudo presentimientos incompletos é inspiraciones parciales preceden desde largo tiempo á lo que solo debe realizarse mas tarde. Los primeros apologistas del cristianismo hallaron en la vida de Platon y en la doctrina de Sócrates tantas cosas que coincidían con sus opiniones y que afectaban vivamente su corazón, que no pudieron menos de ver en ellas el sello del cristianismo. Así como los fenómenos de la naturaleza están por todas partes unidos por el enlace de una vida comun; así como los pensamientos de la razón están encadenados los unos á los otros, en una serie continúa; del mismo modo todas las verdades que tienen relacion con Dios, están tambien entre sí en contacto inmediato, en una region mas elevada : el que posee una, puede presentir muchas otras, ó á lo menos tiene el presentimiento de su conjunto; solo se requiere que la primera centella de verdad baje de lo alto, pues que no puede el hombre producirla ni crearla, del mismo modo que no ha creado ni ha podido producir su cuerpo mortal. Ciertamente hay ideas y series completas de pensamientos que tienen su origen en sí mismos, y de los cuales el hombre es único autor; pero estos pensamientos, de una capacidad vacía, no son sino

pensamientos sutiles y sofisticos que no tienen ningun resultado, y que se estorbarán eternamente unos á otros : estos pensamientos no contienen ni luz, ni verdad; del mismo modo que en moral no puede denominarse llama pura, al fuego de un loco orgullo y de una perturbacion del ánimo. Si se quisiese observar ahora que esta investigacion, que tiende á llegar mas lejos, y el presentimiento de todo por una sola verdad, no encierran sin embargo nada que no sea muy vacilante é incierto, seguramente se hallaria una incertidumbre semejante aun en las alteraciones mezcladas á los vestigios de verdad que se encuentran casi en todas partes. El gran cuadro del desarrollo del espíritu humano, la historia de la verdad y de los errores, se hacen cada dia mas completos á medida que se aprenden á conocer mejor los pueblos que han tenido un genio particular. En las naciones mas remotas del Asia encontramos á menudo reunidas, cosas que en nuestro mundo occidental estaban muy separadas entre sí, al mismo tiempo que vemos á los Persas evidentemente mas cercanos á los Hebreos que los otros pueblos de la antigüedad. Bajo el aspecto de sus opiniones y aun de su religion, la parte poética de sus doctrinas tiene una analogía con la teogonía del Norte que no puede menos de ser reconocida; del mismo modo que sus costumbres se parecen en una multitud de puntos á las de los Germanos. Entre los Indios se encuentran, al lado de una mitología que en ciertas partes se asemeja enteramente á la de los Griegos, y en otras á la de los Egipcios, llegando la analogía hasta los pormenores, nociones morales y filosóficas que tie-

nen cierta semejanza con las de los cristianos. Las comunicaciones de ideas entre los Indios y los otros pueblos de la antigüedad, que tomaron una parte directa en la mas antigua tradicion y en los primeros conocimientos, ó que habian llegado á mayor grado de civilizacion, han debido ser reciprocas. Los Persas, sin contradiccion, dominaron en la India septentrional antes de Alejandro, ó á lo menos la visitaron, de vez en cuando, en calidad de conquistadores: han podido divulgarse en la India nociones y doctrinas particulares á los Persas en tiempos tanto mas remotos, cuanto que ambos pueblos, aunque se diferenciaban bajo el aspecto de la constitucion política y del modo de pensar, hablaban con todo la misma lengua y habian originariamente descendido de la misma raza. La expedicion de Alejandro, la llegada de los Griegos y su dominacion en aquel país, aunque de corta duracion, ejercieron probablemente cierta influencia sobre el espíritu de los Indios. Así como hay en la civilizacion griega muchas mas cosas originariamente extranjeras de lo que á primera vista parece, porqué los Griegos se lo apropiaban todo, acomodándolo á sus ideas; es posible que lo mismo haya sucedido en la India, donde la idea que todo lo domina ha podido producir la misma metamorfosis y alteracion en lo que adoptaba de las demas naciones, y ha podido dar de sí resultados idénticos á los que produjeron en Grecia la gran vivacidad y la admirable variedad de un genio libre. Si en tiempos mas remotos, el Egipto no devolvió á la India en proporecion de lo que recibiera, posteriormente sin embargo fué

trasplantado el cristianismo del Egipto á la India; y este suceso puede haber ejercido tambien alguna influencia en los escritos de los Indios que se compusieron mas tarde. La primera propagacion del cristianismo en la costa de Malabar se atribuye á la época de los apóstoles; existen documentos históricos de una mision cristiana que se trasladó del Egipto á la India al fin del siglo iv ó principios del v; y en aquella época la India tenia tambien relaciones comerciales con la Etiopia. Mientras que la Armenia, la Siria, el Egipto y la Etiopia gozaron sin turbaciones del cristianismo, y estuvieron sino incorporadas al imperio de Bizancio, á lo menos en relaciones de amistad con sus soberanos, la comunicacion del Occidente con Constantinopla y las partes mas lejanas del Oriente debió ser mas fácil y hubo de conservarse, bajo cierto aspecto, de un modo duradero. El último de los escritores del siglo vi, que habla de la India como testigo ocular, halló sus mares y sus puertos llenos de embarcaciones persianas. Los Persas se habian hecho tambien muy poderosos por tierra poco tiempo antes de Mahoma, y rechazaron siempre mas y mas á los Romanos hácia el Oeste. Cuando, bajo los sucesores de Mahoma, el Egipto y la Siria fueron desmembrados del imperio de Bizancio; esta comunicacion del Oriente con el Occidente interrumpióse por la primera vez, y solo hasta mas tarde se restableció de nuevo por medio de las cruzadas.